

Concierto 2.^o

1870
Año primero.

SUSCRICION EN MADRID

Por tres meses 6 rs.
Por la duración de una moda 20 »

REDACCION Y ADMON.,
calle del Prado, 19 bajo.

LA CORRESPONDENCIA LITERARIA,
AL DIRECTOR.

Director: Mariano Chacel.

EL COPLERO



SUSCRICION EN PROVINCIAS

Por tres meses 8 rs.
Por la duración de una moda 30 »

NÚMERO SUELTO,
DOS cuartos.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA,
AL PROPIETARIO.

Propietario: M. P. Marcos.

Los cantares que yo canto—de mi alma son el eco;—alegres, si alegre estoy—y tristes, si penas tengo.—ALVAREZ SIERRA.

A los Señores Corresponsales de Provincias.

En vista de la favorable acogida que el público ha dispensado á EL COPLERO DE LA VILLA, hemos aumentado considerablemente la tirada, y rogamos á los señores corresponsales, avisen oportunamente el aumento de sus pedidos evitándonos de este modo una nueva edicion como aconteció con el pasado número.

Los que aún se encuentran pendientes de liquidacion con *El Buzon del Pueblo* satisfarán sus adeudos en toda esta presente semana, ó de lo contrario les retiraremos nuestra confianza y emplearemos las medidas necesarias á fin de reembolsarnos de NUESTROS INTERESES.

La siguiente inspirada poesia fué leida por su autor nuestro querido amigo don José Estrañi en el teatro de Calderon de la Barca de Valladolid, la noche del 3 del corriente con motivo de una funcion á beneficio de los obreros de Barcelona.

El Sr. Estrañi recibió por ella una justa ovacion de los vallisoletanos que premiaron la galanura del poeta y los nobles y generosos sentimientos del hijo del pueblo.

Reciba tambien nuestra más cariñosa enhorabuena.

Fraternidad.

¿Qué pasa en el condado de Vifredo que tal rumor de llanto se percibe?...

¿Infunde acaso tan terrible miedo la invasion de un ejército caribe?...

No tal; que de sus montes en las breñas cada piedra atestigua alguna hazaña, y escrita vive en sus salvajes peñas la independencia de la noble España.

No tal; que en aquel suelo tan fecundo no arraigará jamás el despotismo, ante la idea de fundir el mundo en un pueblo monarca de sí mismo.

¿Cómo temblar la que en su suelo puro guarda velados por la verde yedra un rasgo de heroismo en cada muro y un pedazo de gloria en cada piedra!

No es que profane su sagrado suelo el bárbaro poder de algun tirano, por lo que llora, triste, sin consuelo, el más rico florón del pueblo hispano.

Esa la causa no es de que los ecos del vapor y el cilindro no retumben, y en su lugar por los espacios huecos los ayes de dolor tan solo zumben.

No es esa, no, la causa de que pida socorro, en medio de su horrible suerte. ¿Qué pronto tras el ruido de la vida viene el triste silencio de la muerte!

Horrible enfermedad causa la pena en que la heroica capital se mira. ¿Mortífero miásmas allí envenena el aire que en su suelo se respira!

Ayer, agitación, vida, abundancia, movimiento fabril, dicha y encanto. Hoy, por único premio á su constancia, luto y desolacion, miseria y llanto!

Venid, obreros; las callosas manos tendid al desvalido en sus afanes, que sucumbiendo están vuestros hermanos los honrados obreros catalanes!

En la conciencia vuestra no halle plaza la disculpa que niegue estos consuelos. ¡No existe, ¡vive Dios! más que una raza bajo la azul cortina de los cielos!

Cese el rumor de la inhumana guerra; luzca el iris de paz de polo á polo. ¡Que no haya un solo déspota en la tierra y será el universo un pueblo solo!!

José Estrañi.

Valladolid 4 de Diciembre de 1870.

El grito de España.

¡Contempladme, empobrecida.
Juguete de las naciones,
Hecho mi manto jirones,
Maltratada, envilecida!
Si de mis hijos perdida
Soy presa de gente extraña,
¿Por qué maldecida saña
Aún vivo mi nombre está?
Si no hay españoles ya
¿Que espera en Europa España?

¡Mis hijos no son traidores
Y hoy soy la odiosa nacion,
Donde el dolo y la traicion
Hace de ruines señores:
Donde los timbres mejores
De nobleza y de hidalguia
Son para vergüenza mia
Y oprobio de otras edades,
Galardon de falsedades
Padrones de alevosia.

¡Mis hijos no huyen jamás
Ante el número en la guerra,
Y hoy solo un tirano alerra
Y se impone á los demás;
Uno que astuto quizás
Logró sus torpes deseos

Arrojando mis trofeos
Sobre un dosel vergonzante
Donde se sueña gigante
Rodeado de pigmeos!

Mis hijos luchan por gloria
Avaros de la honra mía,
Y hoy solo á la lucha guía
El botín de la victoria;
Busca su medro la escoria
Que nunca espuso su pecho,
Y de mi honra en despecho
Cuando á sus hazañas ván
Dicen que la honra me dán
Al repartirse el provecho.

[Mis hijos en santa union
Siempre á mi voz acudieron
Que nunca cobardes fueron
Ni nunca perjueros son.
Su animoso corazón
Jamás abrigo recelo,
Y con patriótico anhelo
Corrieron á la victoria
A trocar vida por gloria
Harto de su sangre el suelo!

¡Hijos! ¡hijos! ¿dónde estais
Que en valde os nombro y reclamo?
¿No ois que espirante os llamo?
¿Por qué no me contestais?
¿Qué os detiene? ¿qué dudais
Para abandonarme así?
¡Oh, bien sé que no os perdí,
No hay quien á mis hijos venza!
Bien sé que teneis vergüenza
De presentaros á mí!

¡Bien sé que un cobarde os guía
Hasta el borde del abismo;
Que huyendo del despotismo
Os vais á la tiranía;
Que vuestro gozo de un día
Brilló solo en sus destellos;
Que no eran héroes aquellos
Que entronizásteis por fieles;
Que conquistásteis laureles
Para dormiros sobre ellos.

¡Españoles, si es que aún arde
Sangre leal, noble saña,
Salvad vuestra madre España
Que nunca á luchar es tarde!
¡Ay del que arroje cobarde
Mi cetro en mano extranjera!
¡Ay del vil que se atreviera
A tan nefando delito!
¡Viva de todos maldito
El que manche mi bandera!

M. Chacel.

Carta de luto.

Querido Mariano: Derramemos en primer lugar una lágrima á la memoria del pobre *Buzon del Pueblo*, cuya sensible muerte he sabido con indecible pena, por

conducto de su digno sucesor El COPLERO DE LA VILLA.

Este ha sido el encargado de transmitir-me la última frase del difunto.

¡Su último suspiro ha sido para mí...

¡Bien sabe Dios, (estilo de púlpito) que sino le merezco por mi escasa valía, me considero acreedor á tan envidiable honra, aunque no sea más que como justo premio al profundo inextinguible y acendrado cariño que le profesé durante su corta, pero aprovechada existencia!

¿A quién, sino á mí corresponde, por lo tanto, el envidiable honor de hacer su *Necrología*?....

Permíteme, pues, que el mismo Coplero que me transmitió el último alito de su vida, sea el encargado de hacer públicas sus más relevantes virtudes.

Así estaré doblemente agradecido á ese simpático Coplero, á quien Dios preserve de un garrotazo de los de la célebre partida.

El Buzon del Pueblo empezó á pronunciar el nombre de *República federal* como los niños balbucean el de *mama*; con la leche en los labios.

Siguió siendo *Republicano federal* sin arrepentirse ni enmendarse.

Y murió echando un ¡*Viva la República federal!* con toda la impunidad del que se muere sin esperar á que le metan en el Saladero.

En esta época de *progreso*, *moralidad* y *decoro*, en que hay periódicos formales y sesudos, que ayer eran montpensieristas ó esparteristas á macha-martillo, y hoy son defensores del pavo de noche buena, y acaso sean mañana partidarios del moro Muza, ¿no es una virtud la de ser consecuente y honrado hasta la última hora de la vida como el malogrado *Buzon del Pueblo*?...

Otra de las virtudes que distinguían al pobre *Buzon* era la de no conocer á ningún ministro ni á ningún elevado personaje de esta situación indefinible.

Es decir, entiéndase que no les trataba; porque lo que es conocerles, ¡de sobra que les conocía!...

Por último, el pobre *Buzon del Pueblo* rendía tal culto á la *moralidad* que ni una sola noche pasó fuera de casa. No podrá decir el *moralísimo* gerente del *Banco de Propietarios* señor Ruiz Zorrilla, que le haya encontrado nunca comiendo en *For-nos*, cenando en *La Iberia* y durmiendo en el *Casino*.

Los que tengan este vicio, son los únicos que pueden decir al señor Ruiz Zorrilla:

—Hombre, ¿nos ha visto usted? ¡Pues no estaría usted muy lejos!...

A lo cual podría contestar el *sabio* presidente de la célebre comisión:

—No, señores, no: desde que soy *pontífice*, no frecuento yo ciertos sitios; pero

como he sido cocinero antes que fraile...

En fin, *El Buzon del Pueblo* era cariñoso con sus amigos, complaciente con los extraños, galante con las damas... ¡Tenía todas las virtudes menos aquella de presentar la otra mejilla cuando le arrimaran un guantazo!

Si la partida de la porra le hubiera visitado alguna vez, se hubiera convencido de que *El Buzon del Pueblo* no llevaba su virtud hasta ese punto.

¡Pobre *Buzon*!... ¡Por eso le lloro tanto!...

Epitafios su memoria para concluir:

El Buzon de los Buzones

reposa en este panteón.

¡Le produjo indigestion

un plato de *macarrones*!...

¡Ah Mariano! ¡Derramemos otra lágrima á su memoria, y que descanse en paz!

Termino esta epistola deseando todo género de felicidades á EL COPLERO DE LA VILLA.

En mal hora creo que viene á resucitar entre nosotros el característico tipo español de los músicos callejeros!...

¿Cómo ha de permitir la partida de los *salvajes* que venga la *guitarra* española á hacer competencia á las arpas y organillos de los saboyanos?...

Prométele en mi nombre á ese simpático Coplero, que cuente con mi insignificante apoyo, y que si el peligro arrecia y la necesidad de relevo lo exige, dispuesto estoy á servirle de *lazarillo*.

José Estrani.

Valladolid 9 de Diciembre de 1870.

Los puntos negros.

Tendió como de costumbre

La noche su harapo negro

Por la dura superficie

De este mundo contrahecho;

Puso de almohada á la luna,

Encendió cuatro luceros,

Leyó la *Correspondencia*,

Oyó *dar media* á un sereno,

Fumó, salvó la punta,

Dió cuatro ó cinco bostezos

Y se durmió á lo *regente*,

Es decir, con todo el cuerpo.

Entretanto tres navios

Se escurrian mar adentro

Perdiéndose entre las sombras

Con sus cascos y aparejos.

Paz las nubes ofrecían,

Y el más cariñoso viento

Iba rizando las velas

Con el primor de un cerero.

¡Qué hermosa noche, ay de mí!

¡Que tres navios aquellos!

No quedó una gaviota

Que no se pasmara al verlos,

Y hasta las mismas sirenas

Que son en el mar serenos,

Tiraban farol y chuzo
Por zambullirse más presto.

Un hombre sobre cubierta
Iba en el buque del medio
Sosteniendo á duras penas
Un enorme catalejo,
Investigando con él
De la proa á barlovento,
De sotavento á la popa
Y trazando al propio tiempo
Varios signos misteriosos
Sobre un libro, que al efecto
Tenia sobre una mesa,
Por el fóllo mil abierto.

«—Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
En la Regencia está el sexto:
Siete, ocho, nueve, diez,
Once, doce, ya tenemos
Una docena de puntos.
Pongo doce y uno llevo.
Trece, catorce ¡Jesús!
Este me vale lo ménos
Por cuatro del Escorial!
Quince, diez y seis, ¿qué es esto?
Descubro allí punto y coma,
Apuntaré punto y medio.
Diez y siete, diez y ocho,
Diez y nueve, veinte; bueno,
De aquí me llevo otros dos
Y todos vamos viviendo.
Pasemos ahora á babor
Y en cuanto reuna ciento,
Dejaré de puntear
Que ya viene amaneciendo.»
De este modo se expresó
Y aún continuó largo tiempo
Astrónomo y matemático
Desde el libro al catalejo.
En tanto los tres navios
Protegidos por los vientos,
Perdiéndose entre las sombras
Se escurrían mar adentro.

Eran los comisionistas
Que de la villa salieron
Para volver á la corte
Con un corte... de chaleco.
Era don Rucio Zorrilla,
El famoso puntillero;
El de la punto-manía,
El marqués de puntos negros.

C. *.

Si levantara la cabeza Calvo Asencio...

Quando tras de largos años encontra-
mos á un amigo á pié que acostumbra-
mos á ver en coche, decimos:—Ha ido á
ménos—si despues de algun tiempo más
le hallamos enseñando la rabadilla á tra-
vés de la capa, levita y pantalones, ex-
clamamos: ¡Infeliz! Y si andando el tiempo
nos le tropezamos á la puerta de un café á
las altas horas de la noche, enjuto, en-
negrecido por el hambre y con la mano
estendida hácia el arroyo, entonces, si te-

nemos buen corazon, le pegamos un tiro,
lloramos con él ó le damos dos cuartos.

Esto último me acontece con *La Iberia*.
Hace más de quince días que llevo los dos
cuartos preparados y no he podido dar
con ella.

¿Y cómo, si se ha ido á Florencia con
sus fondos y plana de anuncios?

¡Pero señor, que un pedazo de pan tras-
torne de tal suerte al hombre!

Aprended flores de mí

Lo que va de ayer á hoy.

Si bien es cierto que siempre tuvo una
edición grande y otra pequeña, no tanto,
ni tan calvo que deje de oler á Calvo y se
le vea la susodicha rabadilla!

¡Hoy toda *La Iberia* es edición pequeña,
pero tan pequeña, tan ruin, que ya no ca-
be su fundador!

La Iberia de hoy es más repugnante que
La Correspondencia de ayer cuando era
ministerial.

¡Qué lujo de adulacion! ¡Que horror!

¡Cuánto servilismo! ¡Cuánta hambre!

El siguiente párrafo es suyo:

*Amadeo 1.º de España, sobre cuya se-
vera frente brilla el fulgor del génio de la
libertad... basta, basta.*

Suyos son los dos cuartos.

¡Ay Calvo Asencio, Calvo Asencio, si
levantaras la cabeza...!!!

C. *.

Talla el Coplero.

Si VV. me lo permiten voy á *apuntar*
una carta.

Arriba y abajo, es decir, al rey y á la
princesa de la Cisterna.

No ha quedado un español que no en-
vide al duque de Aosta á que renuncie la
corona con que le abruma Prim.

Las cartas están á la orden del día.

Yo también quiero echar mi cuarto á
espaldas.

La baza de *EL COPLERO* no debe ser la
última.

¿No hay quien talle más?

¡Juego!

Mi estimado Amadeo: hay un refran en
mi pátria que traducido al italiano dice
así—del enemigini el consejini.

Los refranes nuestros, salvo rarisimas
excepciones son preciosísimas sentencias,
que el que tiene el suficiente talento de
guiarse de ellas, no tiene nada que temer
en el breve tránsito de su vida.

Cada español tiene su refran favorito,
original tal vez, discurrido en el infortunio
y sancionado por la experiencia.

Yo soy tu enemigo, tu enemigo mien-
tras estés en puertas, tu enemigo leal, más
que tus amigos, más que Prim, mucho,
mucho más.

Oye ahora el consejo

No vengas, no debes venir, no puedes

venir, es un absurdo que aceptes la corona
de España.

Entre otras razones porque España no
tiene corona; se la llevó puesta Isabel de
Borbon.

¿Y quieres saber por qué se la llevó
puesta la infanta Isabel? Porque á nuestros
padres les costó muchos arroyos de sangre
el colocarla sobre sus sienes, y tenemos
otro refran que dice: *Santa Rita Rita, lo
que se dá no se quita.*

¿No te parece á tí que si hubiéramos
despedido solo á la mujer y nos hubiéra-
mos quedado con la monarquía, aquella
corona teñida de sangre preciosa y salpi-
cada de inmundo lodo, hubiera quemado
nuestras manos, y deshonorado nuestra
pátria?

¿Lo hubieras consentido tú siendo es-
pañol?

¿Podrías tú ponerte sin rubor, una co-
rona prostituida por la ingratitud más
criminal? ya que no te diga por el vicio,
porque al fin... era de barro, y hubo mu-
chos pillos que la tiraron piedras.

¿Te atreverías á aceptarla? Vamos, pon
la mano sobre tu corazon italiano y res-
ponde, que un español que es tu enemigo
es quien le hace esta pregunta leal.

Si la aceptas, estás juzgado, si la rechaza-
zas... hasta los mismísimos republicanos
serían los primeros en llevartela... si la
tuvieran.

En España no hay monárquicos, todos
se fueron con la monarquía que se llevó
Isabel de Borbon. No han quedado más
que *Dictadores* y republicanos.

Si piensas ser el magistrado de esta na-
cion, cuenta conque D. Juan Prim Prast,
no se contentará con menos de ser presi-
dente de sala.

¿Y sabes lo que te aguarda con él?

¿Sabes quién es él?

¿Conoces la historia de él?

¡Ay pobre príncipe; es preferible que te
arrojes de una infalibilidad abajo, que te
asociés con Madoz, que te hagas poeta,
en fin, cualquiera cosa, atroz antes que
consentir triunfe el maquiavelismo de
nuestro presidente de la guerra.

La vida en nuestra querida España te
sería imposible.

No hay aire respirable en una repúbli-
ca para un monarca.

Tropezarás con el perjurio, con la am-
bicion, con la miseria, pero no con los
leales españoles, cuya alma entera, cuya
vida toda pertenece á la causa santa de la
República.

¡Y si esto sucede hoy, que apenas regó
con su sangre sus primeras flores, qué te
prometes mañana cuando ya tengamos
costumbre de verterla!

¡Vamos amado príncipe, serénate, bebe
mucho cerveza y figúrate que has soñado
la chuscada de nuestro tirano; olvídale y
olvídale que nosotros le acusaremos las

cuarenta por acá, y si nó la historia se lo dirá en capítulos!

¿Quieres un gorro frigio? ¿Nó? Pues no hay más, el surtido de coronas se concluyó en 1868.

Tuyo afectísimo:

C. **

PALOS DE CIEGO.

De el incensario de *La Iberia* salió esta ráfaga.

«Amadeo de Saboya, rey de España, no debe su elevación al trono á los indignos manejos de los miserables que se vendieron al oro flamenco....»

No, no, no te sulfures, caro colega, todo te lo debe á ti, á ti y al *Imparcial* todo; calla, pichon, calla que ya te lo recompensará si Dios le dá vida y salud.

Y prosigue:

«Amadeo de Castilla puede entrar en España, su nueva patria, (y tan nueva) alta la frente, erguido el cuello, (por vía é laz tirillaz) serena la mirada, tranquilo el corazón;...»

Tiri pam pum

Tiri pam pum

Que soy el general Bum bun.

Y suma y sigue:

«Amadeo de Saboya», rey de España, no debe su elevación al trono á un testamento vergonzoso....»

Esto es la pura verdad, el escribano anduvo muy legal en el asunto, y en cuanto á la herencia era de poca monta.

Es decir algo de monta habia; unos caballos que ya corrieron, ... unos cigarros que ya dieron humo, cuatro terrones que ya se destriparon, unos arbolillos que llevan algunas cortas... operaciones, un sombrero viejo y otros trebejillos de poco más ó menos que ya tienen acomodo.

Lo que deducimos de los tres párrafos anteriores, es que el príncipe italiano entra en España debiendo... la corona.

¡Malo, malo, malo! ¡*Trampusus me fecit!*

En la última gran comida del Regente hubo melones.

A la redacción de *El Imparcial*, tenemos entendido que van todos los días los porristas.

Por un telegrama que dirige Montemmar al señor ministro de Estado sabemos la siguiente estupenda noticia:

«S. M. el rey de Italia ha recibido al presidente de las Cortes: la escena fué conmovedora.»

¡Pues dígoles á V. que la cosa no es para menos! Zorrilla ¡valiente estocada le daría! y que debe de tener salero Víctor Manuel con los traps en la mano, recibiendo!

TOPETE NO ASISTIÓ A LA COMIDA DADA POR EL REGENTE.

Noches atrás salieron del brazo estos dos

suelos por las columnas de *La Corre porciencia*.

«Hoy se ha dicho que el nuevo rey vendrá el 18, pero en la embajada de Italia se supone que no llegará hasta la primera quincena de Enero.

Parece que se vá á enviar al museo Arqueológico el corsé que llevaba Isabel II el día en que recibió la puñalada de Merino.

El emperador de Marruecos ha condecorado á nuestro ministro de Estado con una silla de montar.

Tenemos entendido que Napoleon piensa regalar á Prim sus zapatillas de correr.

Se han vendido en todo lo que vá de mes en Madrid al pié de ocho millones de pitos.

El general Izquierdo continúa enfermo áun que no de peligro.

No se asusten VV. que será la denticion.

Carrascías que niño tan rubio,

Carrascías que malito está,

Carrascías ya sé que le duele,

Carrascías, carrascías, carrascías.

Ya podemos añadir tres felicitaciones más al gobierno:

El Ayuntamiento de Cuatango.

Los vecinos de Villarrubia de los Ojos y el comité progresista-democrático de Amurrio.

Parece que el Gobierno está indignado contra los repetidos escándalos de la partida de la Porra.

¿Si pensará disciplinarse el Gobierno?

Es indudable que el Sr. Moret no adoptará medida alguna respecto á la deuda pública sin el concurso de acreedores, digo, de las Cortes.

Tan solo un obstáculo impida á su magestad el rey realizar su viaje á España.

Sólo uno.

La familia del Sr. Ruiz Zorrilla debe de ser muy blanca pues á pesar de cobrar del Presupuesto ochenta mil duros (según declaración de un colega) no hace bulto ni siquiera de un punto negro en el horizonte observador de el famélico presidente de los 191 famélicos.

En las comunicaciones que el Gobierno dirige al duque de Aosta, lo hace ya dándole el título de rey de los españoles.

¡Que baile! ¡Que baile! ¡Que baileee!!!

Su magestad dijo nones,

Su magestad vá ha paseo,

Su magestad nos visita,

Su magestad está bueno,

Su magestad fama en pipa,

Su magestad es muy diestro,

Su magestad tiene tos,

Su magestad monta al pelo,

Su magestad habla bien,

Su magestad sabe el credo,
Tanta Sumagestería
Sienta muy bien al Gobierno.

D. Blas de Villate y de la Hera conde de Balmaseda ha sido nombrado capitán general de Cuba.

D. Antonio Caballero y Fernandez de Rodas, regresará en breve de Cuba.

Unos pocos valientes y unos muchos presidiarios quedan en Cuba.

¡Pobre Cuba! ¡Pobre España!

¿Cómo le vá á tu madre niña, del hojo?
Ya se le vá secando poquito á poco.

COPLA FINAL

¿Qué es lo que hará? ¿Qué no hará?
¿Si lo podrán disuadir?
¿Si el buque naufragará?
¿Si decidirá venir?
¿Si vendrá? ¿Si no vendrá?
E—llo—di—rá.

¡Atención!

Hay fonda en Madrid, lector,
que no tiene pretensiones;
más reúne condiciones
para el pobre y el señor.
Te lo diré, y la razón
me darás de cuanto digo;
si convencerte consigo,
tendré una satisfacción.
¿Quieres más lector amado,
cuando por dos reales dan
el indispensable pan
con su plato de guisado?
y por solo una peseta
sirven, un cocido y sopa,
dos principios, postre y copa,
sin faltar media libreta.

Con la sopa y el cocido
se quedan dos hombres hartos
y te cuestan... ¡veinte y un cuartos!
conque vete allá querido.

Yo te diré donde es;
también se sirve á la carte
aunque tal vez no te encarte
esta palabra en frances;
pero al fin esto no importa;
hay allí lengua estofada,
merluza, ternera asada
que resucita y conforta.

Y por cierto es tan barato
todo cuanto allí se espande
que si esa casa no vende
mueren las casas del trato.
Id allá y os lo dirán;
pues según tengo por cierto,
una ración ó un cubierto
casi de valde le dán.

Ya te observo que con gana
deseas saber mis fines;
lo diré, no me acrimines,
CUARENTA, CALLE JARDINES,
contesta LA GADITANA.

L. Mariluz.

MADRID.—1870.
IMPRENTA DE C. MOLINER Y COMPAÑIA,
calle de Jesús, número 3.